

REFLEXIONES EN TORNO A LA CLÍNICA PSICOANALÍTICA CON ADOLESCENTES: LUGAR, FUNCIÓN Y POSICIÓN DEL ANALISTA.

REFLEXÕES SOBRE A CLÍNICA
PSICANALÍTICA COM ADOLESCENTES:
LUGAR, FUNÇÃO E POSIÇÃO
DO ANALISTA.

REFLECTIONS ON PSYCHOANALYTIC
PRACTICE WITH ADOLESCENTS:
THE ROLE, FUNCTION, AND POSITION
OF THE ANALYST.

Valentina Bravo Pelizzola
Asociación Argentina de Psiquiatría
y Psicología de la Infancia y la Adolescencia
Correo electrónico: valepelizzola@gmail.com
ORCID: 0009-0008-0163-7683

Para citar este artículo / Para citar este artigo / To reference this article
Bravo Pelizzola V. (2024) REFLEXÕES SOBRE A CLÍNICA PSICANALÍTICA COM
ADOLESCENTES: LUGAR, FUNÇÃO E POSIÇÃO DO ANALISTA.
Intercambio Psicoanalítico 15 (1), DOI: doi.org/10.60139/InterPsic/15.1.1/
Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC By 4.0)

REFLEXIONES EN TORNO A LA CLÍNICA PSICOANALÍTICA CON ADOLESCENTES: LUGAR, FUNCIÓN Y POSICIÓN DEL ANALISTA.

Valentina Bravo
Pelizzola¹

¹ Psicóloga, Magíster en Psicología Clínica Adultos (UNAB, Chile) y Postgrado en Psicoanálisis de las Infancias y las Adolescencias (ASAPPIA, Argentina) Diplomado en Psicopatología Infanto Juvenil y Diplomado en Manejo de los Trastornos de la Conducta Alimentaria (Sociedad Chilena de Psiquiatría).

Actualmente se desempeña como Psicóloga y supervisora clínica en consulta privada. Realiza docencia en Pregrado en la Universidad Andrés Bello en el Taller de Intervenciones Clínicas y docencia EN supervisión clínica en Postgrado en la Universidad de Santiago de Chile, en el Área de Salud Mental para Becados de Psiquiatría.

Última publicación: Nuevos emplazamientos erógenos e identitarios: desafíos de apertura para repensar las nociones de sexualidad en psicoanálisis. En el libro Psicoanálisis y Época: Actualidad de los Tres Ensayos de Teoría Sexual.

Resumen: En el presente texto se indaga en torno al alcance, fecundidad y lugar de la transferencia, la contratransferencia y el trabajo con los padres en la clínica de púberes y adolescentes, realizándose una interrogación respecto de la posición del analista. Mediante una mirada crítica hacia la práctica psicoanalítica, cuyo método fue ideado originalmente para las neurosis de transferencia de adultos, la autora se replantea la especificidad de una clínica con sujetos adolescentes cuyas problemáticas dan cuenta de dominancias estructurales con corrientes psíquicas heterogéneas.

Se enfatiza la importancia de considerar la particularidad de cada caso al momento de introducir la regla fundamental, la asociación libre, el diván, la atención flotante, la abstinencia y la neutralidad del analista, determinantes en la posterior escucha y las intervenciones a proponer.

Se intenta dar cuenta de la posición ética a los fines de lograr "un lugar provocador del enigma que suscite el interés por la propia alteridad", en una época donde los discursos sociales tienen a la fluidez y al individualismo en desmedro del semejante.

Palabras clave: Transferencia y contratransferencia; adolescencia; clínica actual.

Resumo: No presente texto se investiga o escopo, a fecundidade e o lugar da transferência, da contratransferência e do trabalho com os pais na clínica de púberes e adolescentes, realizando uma indagação a respeito da posição do analista.

Através de um olhar crítico para a prática psicanalítica, cujo método foi originalmente concebido para as neuroses de transferência de adultos, a autora reconsidera a especificidade de uma clínica com sujeitos adolescentes cujas problemáticas revelam dominâncias estruturais com correntes psíquicas heterogêneas.

Enfatiza-se a importância de considerar a particularidade de cada caso ao introduzir a regra fundamental, a associação livre, o divã, a atenção flutuante, a abstinência e a neutralidade do analista, determinantes na escuta posterior e nas intervenções a serem propostas. Tenta-se abordar a posição ética a fim de alcançar "um lugar provocador do enigma que desperte o interesse pela própria alteridade", em uma época em que os discursos sociais tendem à fluidez e ao individualismo em detrimento do semelhante.

Palavras-chave: Transferência e contratransferência; adolescência; clínica atual.

Summary: This text explores the scope, efficacy, and role of transference, countertransference, and working with parents in psychoanalytic practice with preadolescents and adolescents, questioning the analyst's position.

By critically examining psychoanalytic practice, originally designed for adult transference neuroses, the author reevaluates the specifics of working with adolescent patients, whose issues often reflect structural dominances and heterogeneous psychic currents.

The importance of considering the uniqueness of each case is emphasized when introducing the fundamental rule, free association, the couch, evenly floating attention, abstinence, and the analyst's neutrality, all of which are crucial for effective listening and interventions.

The text aims to highlight the ethical position necessary to create "a space that provokes the enigma and stimulates interest in one's own otherness", in an era where social discourse often favors fluidity and individualism over empathy for others.

Keywords: Transference and countertransference; adolescence; current practice.

Por momentos pareciera que en psicoanálisis la escucha analítica es una sola, que la asociación libre, el diván, la atención flotante, la abstinencia y la neutralidad son transversales a los sujetos que consultan, como si las diferencias metapsicológicas y psicopatológicas o las condiciones históricas de los sujetos no implicaran diferencias en la escucha, la técnica y el modo de abordaje, resultando a veces en abordajes estereotipados y ajenos a las realidades de los consultantes, con la consecuente omnipo- tencia e impotencia de los analistas por un lado y, por otro, con la posible resultante de un proceso infértil y de escasa capacidad transformadora, en un periodo de la vida donde la intervención podría propiciar simboli- zaciones, producción de novedades frente al sufrimiento o a lo que ha quedado como resto no metabólico en el aparato psíquico, considerando una clínica que trabaja con dominancias estructurales y con corrientes psíquicas heterogéneas en el aparto psíquico.

Concebiremos la clínica como espacio de recomposición simbólica y de rescate de inscripciones no historizables por el yo hasta ese momento. ¿Cómo pensar metapsicológica y clínicamente las intervenciones cuándo la palabra falta o se ausenta? Los adolescentes se ven lanzados a actuar más que a hablar. Debemos abandonar la idea de que la ausencia de aso- ciaciones viene necesariamente de la represión, resistencia u oposición- smo. Frente al padecer actual, lo que encontramos es una insuficiencia en la capacidad de estructurar un pensamiento, debido a la fragilidad en la constitución temprana de la tópica, del preconsciente mismo y de la masa representacional del yo, la cual es crucial en este proceso de reorganiza- ción subjetiva, donde el entramado yoico es puesto a prueba en su fun-

ción defensiva y en su capacidad de ligar y simbolizar las excitaciones traumáticas que comienzan con el embate de la pubertad. Bleichmar (2002) señala que en la sociedad occidental existe un estallido de los procesos de subjetivación, una cosificación de los procesos de inserción social con desaparición del reconocimiento del otro en tanto otro. El padecer actual corre más por los fragmentos, los pedazos y desbordes. Los síntomas en sentido clásico parecieran no presentarse. ¿Qué escuchamos? Adolescentes invadidos por ansiedades de muerte, impotentes frente a la ausencia de un adulto que sostenga. Sensaciones de sentirse no configurados, con piezas faltantes o sobrantes en sus cuerpos, relaciones o en el propio psiquismo. Creencia de que sus propios recursos no son suficientes para enfrentar la adultez. Sensaciones de irrealidad y desconcierto frente al espejo y la imagen, invisibles o demasiado visibles para ojos sin cuerpo que miran o enceguecen, angustias de castración y aniquilamiento, donde el ser más que el tener están puestos en juego. Preguntas primitivas por el origen de la existencia, ancladas en imágenes imposibles de trenzar, de ligar, asociadas a veces a afectos como la angustia masiva o a vivencias de confusión, fragmentación y difusión.

La fragilidad en las representaciones que envuelven al yo conduce en ocasiones a sensaciones masivas de vacío y estados de confusión que, sin un continente y la capacidad de tender un puente simbólico con la propia historia del paciente, son de difícil ligadura.

La desligadura representacional que dicha fragilidad narcisística conlleva se evidencia en los frecuentes diagnósticos de adicción, trastornos de la imagen corporal, inhibiciones, somatizaciones o relaciones interpersonales violentas, viéndose dificultado el vínculo amoroso, con vivencias de desamparo y desauxilio, aburrimiento y actuaciones.

Entonces, para arribar a las consideraciones metapsicológicas de la adolescencia, partiremos considerando un aparato psíquico abierto a lo real, sometido al traumatismo, en un periodo específico de la vida donde el psiquismo se está reestructurando, reensamblando y recomponiendo. Si bien la clínica toma en cuenta el peso de lo histórico vivencial, el analista no se basa solo en los acontecimientos de la infancia, dado que estos han sido metabolizados y transformados en función de las fantasías que los habitan. De modo que no todo será repetición, sobre todo en la adolescencia, donde la identificación, desidentificación y reidentificación tendrán un lugar crucial, en lo que respecta a la forma de vincularse del sujeto consigo mismo y los demás, con la constante interrogante sobre su posición y la del otro en el espacio intrapsíquico. Cuando emerge la sexualidad en la adolescencia, el terreno psíquico ya está totalmente ocupado por la pulsión, por el fantasma (Bleichmar, 2006), lo que requerirá complejos procesos de carácter psíquico que permitan la inscripción y la resolución de la tensión genital. Si la maduración sexual del cuerpo resulta un elemento demasiado traumático por la dificultad de su figurabilidad, el proceso de simbolización puede detenerse frente a lo novedoso o, de acuerdo con su estructuración previa, tomar caminos vicariantes que contribuyan a su complejización.

Frente a la falta de representaciones-palabra y figurabilidad, el adolescente necesitará del analista para encontrar las palabras necesarias que puedan sostener su discurso durante la elaboración. Muchos de estos elementos intervinientes en este proceso no están reprimidos, sino que deben ser construidos. El analista no solo interpretará, es decir, planteará vínculos de causalidad entre la experiencia pasada y la experiencia transferencial, sino también tendrá que crear un espacio de figurabilidad para lo nuevo, tanto psíquico como somático.

¿Cómo tender un puente que no sature, sino que pavimente –con paciencia– el camino para recomponer simbolizaciones o crear aquellas que nunca tuvieron lugar? ¿Cómo ofrecer la calma y la escucha benévola, abierta, que constituya un espacio posible para construir donde no hubo construcción o para recomponer lo que ha sido desmantelado, cuando lo que se solicita son resultados rápidos y definidos en términos del comportamiento? ¿Cómo posicionarse en un lugar provocador del enigma y suscitar el interés por la propia alteridad, cuando los discursos sociales tienden a la rapidez, al comprenderse cabalmente a sí mismo a veces en desmedro del semejante?

Prima la lógica capitalista de superar el malestar a toda costa, de llenar los vacíos y sacudir el silencio. La imagen del cuerpo y del éxito a veces funcionan como imperativos y, como tales, dejan a los sujetos más empobrecidos.

Serán necesarias no solo la ética, la precisión y la rigurosidad teórica a la hora de enfrentar la clínica, sino la capacidad creativa del analista, no sólo para recoger el material que trae el paciente, sea este el silencio, la palabra, el acting out o las acciones comunicativas, sino también para propiciarlo, cuando a veces la palabra pareciera esfumarse: poder transformar la sensación de ruido mental inaudible en palabra ligada. A veces es necesario poder esperar el momento psíquico de intervenir directamente en el sufrimiento y tendremos que encontrar vías colaterales para rodearlo sin nombrarlo, creando primero, vínculo y comunicación. Los adolescentes observan nuestro consultorio, recogen objetos, juegan con un pañuelito y lo estrujan. Hablaremos de la música que vienen escuchando, de los libros que ojean en nuestros estantes, de series, memes, redes sociales y películas. Una película nos ofrece un material riquísimo de apertura, no sólo para comprender con qué se identifica, sino para poder ingresar en sus afectos, la expresión de deseos y fantasías, posibilidad simbólica acerca de hechos vividos. Ingresaremos en aquel material que pareciera “no analítico”, para conocer mejor el mundo que habita. ¿Estamos por esto saliendo de la regla fundamental? Para nada, estamos ingresando en la masa representacional, identificando fantasías y aspectos ligados y no ligados que se cuelan en cada elección del adolescente. Una clínica que no solo se presta para interpretar el material obtenido, sino que “presta” algo más para la generación del espacio de reconstrucción y reensamblaje psíquico, que no solo requiere de la palabra del analista, sino también de su cuerpo, su paciencia y presencia, de lo lúdico y de su particular forma de prestarse: su estilo personal.

Lo anterior se diferencia del otorgar sentido desde nuestra propia ideología u obturar con respuestas los enigmas que surgen, tiene que ver más bien con prestarse como un puente, como un terreno que no sólo recibe proyecciones y espera la aparición de la palabra del otro, sino como un favorecedor de la palabra capaz de generar un espacio propicio para que esta surja, siendo fundamental, en este punto, la plasticidad en el analista. La abstinencia entonces será de juicios ideológicos, moralizantes, pedagógicos, pero no de la capacidad para crear formas novedosas (que pueden parecer "poco neutrales") que propician la generación de un vínculo, de un espacio donde pensar-se y ser pensado.

No deja de asombrarnos –por la precariedad de los vínculos que deja en evidencia– que una pequeña oferta de sostén, una escucha atenta e intervenciones que apunten a historizar lo vivido y anudarlo simbólicamente resulten necesarias para iniciar la construcción de un espacio mental donde poder ser imaginizado, representado y, por lo tanto, constituir algo de la tópica.

El espacio mismo, la acogida, la escucha benevolente, las preguntas hechas con un estilo acorde a su vivencia, la posibilidad de ser traducidos y parafraseados, es ya un trabajo productivo, una posibilidad transformadora para ese psiquismo en plena recomposición. Dejaremos a un lado los prejuicios de la "peligrosidad y supuesta displicencia" que imperan en nuestras sociedades respecto de las adolescencias, ya que ingresar en sus mundos es estar abierto a escuchar significaciones intensas, a veces desmedidas, juicios que parecen certezas, que se resquebrajan fácilmente. Es poder aprender –sin expropiar– de las nuevas generaciones, con el desafío de no erizarnos, de no moralizar. La cantidad de estímulos e información imperantes requieren de un adulto que permita contener, ofertándose a procesar la información, metabolizar en compañía. Muchas veces el analista juega esta función, pero también en el trabajo con los padres, nos toca ofrecerles a ellos la posibilidad de construir algo de esta función, sobre todo cuando estamos frente a vínculos marcados por la fragilidad y la violencia, cuando ellos mismos fueron escasamente libidinizados y narcisizados. Solemos recibir padres angustiados, con dificultad para escuchar lo que podría ser un llamado de ayuda o socorro por parte de sus hijos, ansiosos y angustiados por "ver" cambios en sus comportamientos. Bleichmar (2000) señala que en la actualidad los niños están parasitados por las angustias catastróficas de los padres respecto al futuro y de todo el sistema respecto al porvenir, porque se ven despojados ya no de certezas, sino de propuestas mínimas a ofrecer: ¿cómo estructurar proyectos si no es sobre el fondo de un sueño? ¿Cuál es el trabajo posible con los padres, considerando las propias características históricas, conscientes e inconscientes de estos? No educamos a los padres en crianza, sino que los ayudamos a pensar qué determinaciones los llevan a cierta operatoria y a las consecuencias de esto en sus hijos. Entonces: ¿Cómo otorgarle el espesor necesario a lo intrapsíquico cuando lo que se solicita tiene más bien un marco o queja desde el terreno intersubjetivo?

La cuestión está en reconocer que los padres son movidos también por su propio inconsciente y podemos orientarlos a ver cómo esto no sólo puede dañar, sino ayudar del mejor modo posible; en especial cuando vemos un déficit en la capacidad de trasvasamiento narcisista de los padres, adultos frágiles que, con mucho temor, desean ver a sus hijos "felices y resueltos", a veces sin poder ellos mismos reflexionar sobre la propia fragilidad y su incidencia en la vinculación con sus hijos, sin recursos simbólicos y afectivos para comprender el origen de la angustia de sí mismos y de sus hijos.

A modo de conclusión, diremos que la intervención analítica en tiempos de recomposición psíquica adolescente se transforma en intervención simbolizante, posibilitando la creación de algo novedoso, como forma de rescate de inscripciones no historizables por el yo. Sobre todo en esta etapa que no solo implica duelo respecto de la infancia, sino además un momento de profunda posibilidad creativa y de progreso psíquico. Creamos puentes, armamos tejido para recomponer los hilos rotos. Una vez armado, podemos avanzar en su desarmado, para que advengan representaciones y ligaduras propias al paciente.

Bibliografía:

Almagro, Florencia (2018). El cuerpo en psicoanálisis: sufrimiento adolescente en la clínica actual. En Revista Anuario temas de psicología Vol 4. Buenos Aires.

Aryan, A. (2008). Clínica y práctica psicoanalítica con púberes y adolescentes, Controversias en Psicoanálisis de Niños y Adolescentes

Bleichmar, S. (2020). Inscripción, metábola y metabolización (p.98). En Paidós (Ed.), *El psicoanálisis en debate*. Buenos Aires.

Bleichmar, S. (2020). Estatuto de lo histórico en psicoanálisis (p.72). En Paidós (Ed.), *El psicoanálisis en debate*. Buenos Aires.

Bleichmar, S. (2002). La identificación en la adolescencia: Tiempos Difíciles. Revista encrucijada de la Universidad de Buenos Aires, N°15, 2002.

Bleichmar, S. (2006). A la búsqueda de una envoltura materna (p.212). En Paidós (Ed.), *Paradojas de la sexualidad masculina*. Buenos Aires.

Freud, S. (1980-1989). Obras completas. Ed. en 24 volúmenes, Buenos Aires: Amorrortu.

(1912) Sobre la dinámica de la transferencia. Vol. XII.

(1914) Recordar, repetir, reelaborar. Vol. XII.

Laplanche, J. (2001). Metas del proceso analítico. En *Entre seducción e inspiración: el hombre*. En Amorrortu Editores (Ed.). Buenos Aires.

Laplanche, J. (1996). La prioridad del otro en psicoanálisis. Buenos Aires: Amorrortu

Laplanche, J (1990). En Paidós (Ed.), *La cubeta. Trascendencia de la transferencia (Problemáticas VI)*. Buenos Aires.